# EL DEVENIR DEL PASO DEL SIGLO XIX AL XXI

## El grupo escultórico encargado al artista Antonio Riudavets llegaba a Crevillent en el año1871

La Oración del Huerto

Pilar Mas Candela y Alicia del Carmen Mas Burgos

Fotografías: Archivo, Francisco Polo

Gracias al esfuerzo de familias sencillas, nuestro paso llegó a Crevillent en años muy difíciles. Hombres y mujeres, guiados en la fe y con esperanza, se dispusieron a **protegerlo y embellecerlo** para que sus hijos y nietos lo acompañasen con el transcurrir de los años. Tres familias de agricultores crevillentinos quisieron incorporar a nuestra Semana Santa la escena que reflejara la oración de Cristo en el huerto de Getsemaní. Tras ser encargado al escultor Antonio Riudavets, el paso llegaba a Crevillent en el año 1871. Fue portado en los carros de dichos agricultores, que se desplazaron hasta Orihuela para poder recogerlo. Uno de ellos fue Antonio Mas Morales, según nos han contado siempre.

> El paso se guardaba en tres casas alrededor del Salitre, donde vivían muchos labradores

**MORADAS.** Una vez en nuestro pueblo, inicialmente fue albergado en casa de **Resti "Picassal"** para, más tarde, pasar a casa de **Sunsioneta "la Boja"**. Por diversas circunstancias, la casa fue vendida y los nuevos propietarios no lo querían allí, por lo que, de modo gustoso, la otra familia "Picassal" lo acogió durante muchos años, incluido el tiempo de la contienda. Hay que hacer notar que en esta familia hubo dos personajes muy devotos, **la tía Ramoneta y la tía Isabel**; esta última aficionada a la pintura, de la que nos cuenta Salvador Puig que recuerda vagamente que una bandera que ella pintó precedía al paso y que un estandarte, también realizado por ella, lo acompañaba.

Con el paso del tiempo, la familia de Sunsioneta "la Boja" volvió a adquirir la casa y quiso tener el paso de nuevo. Aunque a los anteriores les costaba desprenderse de él, ante su insistencia, finalmente fue trasladado de nuevo a la casa que hemos conocido más tarde como **"la casa de Tere"**.

Si nos damos cuenta, estas tres casas que hemos citado se disponían alrededor del Salitre, donde vivían muchos labradores, que se añadieron como socios y formaron la cofradía, junto a los fundadores.



**ACTUALIDAD.** Nuestro paso permanece ahora a pocos metros del querido Salitre. Se haya custodiado en el museo de la Semana Santa, como toda obra de arte que ha de ser cuidada y protegida. Sin embargo, **su incalculable coste** patrimonial, artístico o económico, se doblega al valor sentimental, profundamente arraigado en el corazón de los **descendientes** de todos aquellos que con tanto esfuerzo y dedicación velaron al Paso.

Por ello, los cofrades de hoy seguimos trabajando activamente



**EN EL ALMA.** El “Pas del Hort” se lleva en el alma, entre los cofrades se entrelazan familias y amistades, solidaridad y concordia, voluntad y avenencia. Todo ello nos iguala e identifica al portar sus andas. Por este motivo, **siendo conscientes de la importancia de la hermandad entre sus componentes,** la cofradía del siglo XXI -con prudencia y templanza- ha emprendido la adquisición de un espacio para la confraternidad y la convivencia.

El nuevo local supone un punto de encuentro donde ser cofrade, perseverando en el **compromiso de vida activa como creyentes**, no limitando nuestra implicación a la participación procesional de Miércoles o Viernes Santo. Evidentemente supone un reto, pero en nuestra conciencia persevera que ser cofrade del “Pas del Hort” es mucho más. *Hágase tu Voluntad* nos envuelve, impulsándonos en esta nueva andadura, sin temor al desaliento para seguir la senda que nos haga reforzar los cimientos de amor, solidaridad y hermandad que sostienen a nuestra cofradía.

La cofradía del siglo XXI ha emprendido la adquisición de un espacio para la confraternidad

para que el preciado tesoro heredado siga representado la Oración en el Huerto, la secuencia que forma parte de nuestra querida Semana Santa y que con tanto cariño fue elegida por ellos. En nuestro ánimo queda la obligación de cuidar su seguridad, **protegiéndolo de adversidades que perjudiquen su pervivencia.**

**ARROPADO.** Cada vez que nuestro paso sale a la calle, multitud de vestas coloridas le esperan y arropan para acompañarle. Pertenecer a la Cofradía del “Pas del Hort” implica agradecer al “Senyó” su guía, recordando que recogemos los frutos sembrados con humildad y paciencia de nuestros antecesores, pues lo relevante no son nuestras acciones, sino la cosecha recibida y por ello damos gracias.

El nuevo local de la calle San Pascual supone un punto de encuentro donde ser cofrade

